



Novela / Poesía Las últimas obras publicadas por la autora barcelonesa son viajes por las edades del yo. La escritura como tabla de salvación

Autobiografía inventada

M^ª ANGELES CABRÉ

Como dos líneas melódicas que conviven en una partitura musical para devenir en una única composición; así pueden leerse las dos últimas obras publicadas por Nuria Amat, verso y reverso.

Pero la autora dice no haberlas construido conscientemente con esa intención. Cuenta, eso sí, que una siguió a la otra, que esos poemas *impuros* vinieron después de *Deja que la vida llueva sobre mí*, un penetrante viaje por las edades del yo de la mano de un álter ego cuya trayectoria vital cuesta de deslindar de la suya propia (la muerte tempranísima de la madre, la tristeza extravagante de la niña que fue, el barrio de Pedralbes, la mordedura de la serpiente de la lectura, la devoción por el padre, los amores de doble filo, un divorcio, la escritura inquietante...). Cuando dio por terminada la novela, cuya redacción simultaneó con sus recreaciones de Emily Dickinson (*Amor infiel*, 1994), en ese silencio incubó

(1997) y *Reina de América* (2001), esta vez una novela-novela, despegó para un público más amplio.

Deja que la vida... enlaza con *La intimidad* al proponer, como esta hacía, una suerte de memoria ficcionalizada, sacada de juicio, sin lejeuniano pacto autobiográfico alguno. Se desarrolla en iguales escenarios y vuelve la escritura a presentarse como tabla de salvación. Pero allí donde primaba la verosimilitud hay ahora un ensimismamiento más cercano a la dinámica de la filosofía y la lírica, ratificando que el alma de la literatura está en el lenguaje, no en los temas. Decía María Zambrano que la novela autobiográfica implica una aceptación del fracaso vital y, aunque este texto no se deje encasillar como tal, expele dolor existencial.

En esta antiautobiografía la niña del pasado es fagocitada por una joven fogosa y más tarde por una mujer adulta que se mira vivir desde el climaterio, que "se desnuda en el paraíso de su memoria" (Pizar-

Nuria Amat
Deja que la vida llueva sobre mí

LUMEN
362 PÁGINAS
18,90 EUROS

Poemas impuros

BRUGUERA
125 PÁGINAS
15 EUROS



su inquietud poética. Fue pues la poeta de Amherst la que alimentó su deseo de cultivar el género fuera del ámbito de la privacidad.

Avida lectora, ha sido profesora de biblioteconomía y, tras más de veinticinco años de audaces incursiones literarias, alejada de los cantos de sirena, ostenta un merecido prestigio. Desde buen comienzo dejó claro que el encasillamiento de los géneros literarios no iba con ella, como vemos en *Todos somos Kafka* (1993), pionero ejercicio metaliterario que nada tiene que envidiar al *Bartleby* y *compañía* de Vila-Matas. Y con *La intimidad*

(nik). Versos los de esta poeta suicida tan íntimos, que no intimistas, como los de Amat: "Ven, / mi geografía es generosa, / no temas la boca robada a las hortensias (...)". ¿Son los cabos que quedaron sueltos en la novela los que trenzan sus redes aquí? Porque mientras un yo unitario batalla en *Deja que la vida...*, en *Poemas impuros* un gran coro de heterónimas, como en el *drama em gente* pessoano, escribe el deseo, el desamor, la voluntad de olvido... Como un Fonollosa mujer que, en lugar de pasear por las ciudades, pasea por los yoes que ha sido y por los que no fue.]

'La lectora', de Jean-Jacques Henner
BRUGUERA